

vas a nivel institucional han sido en el pasado inexistentes y aún hoy son alarmantemente rudimentarias.

La proyección y el impacto social de este estudio inicial, facilitarán la detección de comportamientos calificados como de alto riesgo en la población objeto de investigación. Estos resultados dan paso a dos tipos de programas, como son el de aplicación en contextos naturales a partir de medidas de índole integrador, y los programas de prevención para las diferentes edades; todo ello con la finalidad de poder reducir las medidas correctivas de carácter policial o sancionador, así como a los procedimientos de institucionalización del menor por sus conductas conflictivas.

Con un análisis rico del entorno llegaremos a detectar con más facilidad que la manifestación conductual del conflicto relacional entre el individuo y el entorno social se gesta a lo largo de todo el proceso de vida, en contacto con el conjunto de situaciones que configuran su medio ambiente, especialmente por las consecuencias de las instancias socializadoras básicas: la familia, la escuela, etc. Este estudio riguroso nos ayudará a afrontar la situación de marginalidad desde una perspectiva diferente que permita trabajar el contexto que rodea al niño desde las primeras edades de la vida.

De ahí la importancia de intentar dar una respuesta a los problemas de la población seleccionada, intentando aunar el trabajo con la familia, las instancias sociales, el colegio, y aportar soluciones, aunque parciales y no definitivas, a la situación carencial del individuo inadaptado o en trance de serlo, dándole acceso a unas dimensiones sociales que le estaban vetadas. Por otro lado, el llegar a las edades más tempranas supone una menor inversión de recursos (económicos, materiales, servicios) en las medidas preventivas de resolución de conflictos sociales. No cabe duda que resulta, a todos los niveles, más complejo y caro intentar paliar los desajustes una vez que éstos se han dado con toda su severidad.

Con un estudio profundo del contexto de la inadaptación contribuiremos en la prevención, educación, protección, compensación y corrección – en su caso – de las actuaciones individuales que afectan a toda una población por medio de una acción socio – educativa (González, 1998) que tenga en cuenta los diferentes contextos en los que se desarrolla el individuo (escuela, familia, grupo de iguales, etc.).

2. LA INADAPTACIÓN Y SU INDETERMINACIÓN TEÓRICA

En este apartado pretendemos fundamentar, desde el punto de vista teórico, que la inadaptación, tanto como constructo teórico, como en sus posibilidades de medición, como en su origen, resulta difícil de delimitar.

Por lo general, existe una tendencia a asociar los niveles extremos de la inadaptación con determinadas zonas marginales. Aunque pueda existir una asociación entre ambas realidades, hay que huir de una generalización en donde la explicación de una realidad tan compleja responde a una razón a veces simplificada.

No es sencillo saber a qué responden las conductas de desajuste de un menor, si al contexto familiar y social que le rodea, si a su propia vulnerabilidad, si a la zona en la que vive, etc. Por ello, esta investigación tiene un nivel de complejidad que en un inicio ni tan siquiera imaginábamos.

La problemática social² que nos ocupa, concretamente es la de los menores en peligro o con problemas de **inadaptación**³. En ocasiones tiene su origen en el propio contexto de desarrollo del menor, caracterizado por las condiciones de marginación social. Desde una perspectiva ecológica (Ortega Estebán, 1999), la mayoría de estudios existentes sobre los menores y la problemática de inadaptación se refieren directa o indirectamente a los factores contextuales asociados con dicha problemática. Conceptos variados para hacer referencia al mismo problema coinciden en situar la problemática de los menores afectados por distintos tipos de patología social en función del entorno o ambiente en el que se desenvuelven, así como en las relaciones o interacciones que los sujetos o los grupos establecen con y en dicho entorno.

Cuando a determinadas características, se añade un ambiente compuesto por una cantidad de elementos carenciales, el sujeto ve cercenadas sus posibilidades. Este ambiente está compuesto por todas y cada una de las situaciones vitales por las que pasa la persona a lo largo de su proceso vital. De este modo, podemos llegar a establecer una conexión entre carencia, medio hostil, marginación, inadaptación.

Sin embargo, aunque la inadaptación se deba interpretar en el medio en el que se relaciona el sujeto, además de cómo son las relaciones que se establecen con ese medio, también la inadaptación ha de ser entendida como un proceso, algo que se construye en la historia individual o grupal.

Ayerbe (2000) también señala que la inadaptación debe considerarse no sólo como una realidad, sino como un proceso que se va consolidando. Considera, así, que en la mayor parte los sujetos inadaptados recorren todo un itinerario caracterizado por sucesivos fracasos familiares, escolares, laborales, etc. De esta manera, el adolescente va derivando poco a poco hacia una situación marginal que genera inseguridades y frustraciones.

La situación de **marginación** que viven determinados estratos sociales en el mundo desarrollado y al **proceso de socialización** como principal mecanismo de desarrollo social e individual vendría a explicar, aunque no de manera total, el porqué hacen aparición determinados comportamientos sociales desajustados.

Para entender mejor este proceso, pasamos a explicar qué se entiende por socialización. Según Giner⁴ (1998), entendemos por socialización el proceso mediante el cual el individuo es absorbido por la cultura de su sociedad. Fundamentalmente, la socialización es un aprendizaje en virtud del cual la persona aprende a adaptarse a sus grupos y a sus normas, imágenes y valores. Es un proceso de aprendizaje de conducta. Como proceso, es permanente, pues dura toda la vida del individuo, y es perenne en la sociedad. Para el individuo es particularmente intensa durante los primeros años de vida (Mondragón y Trigueros, 2002).

La socialización no es pues un proceso sencillo ya que confluyen muchos factores y tiene amplias implicaciones en el desarrollo del individuo y la construcción de su personalidad: tenemos que hablar, por tanto, de dos dimensiones en la socialización, una la que posibilita la adaptación

² Problema social como fragmento de la conducta social que produce fricción pública o miseria privada y, para su solución, necesita una acción colectiva. WORSLEY, 1978 *Problemas de la sociedad moderna*. Penguin Books.

³ Concepción con un amplio tratamiento terminológico en la literatura: desviación social, marginación, desviación, conflicto social, desamparo, comportamiento o conducta antisocial, etc.

⁴ GINER, S., LAMO DE ESPINOSA, E. Y TORRES, C., 1998. *Diccionario de Sociología*. Alianza, Madrid.

del individuo a su sociedad a partir de la adopción de normas y valores (dimensión social) y otra en la que posibilita el desarrollo y configuración de una identidad individual (dimensión individual). El sujeto se construye a sí mismo, tanto en el ámbito social como individual, a partir de la interacción con su contexto sociocultural (García Roca, Ayerbe, Perelló, Martínez Sánchez, Belda, García Baceta; Musitu, García Alberola, 1991)

Como se desprende de este acercamiento inicial a la socialización, las condiciones del entorno que envuelven al sujeto, fundamentalmente durante los primeros años de su vida, van a ser cruciales. Existe todo un amplio abanico de estudios en los que se abordan las características que debe poseer el medio más inmediato al menor, como es la familia y la comunidad que la envuelve, para que este desarrollo social e individual tenga éxito⁵. Un grupo social enmarcado dentro de los parámetros de la marginación se aleja de las condiciones óptimas para el desarrollo del menor, conformando así un conjunto de factores que por sus efectos nocivos o negativos al proceso de socialización del menor se convierten en los denominados **factores de alto riesgo**. Son los factores que facilitan o potencian la inadaptación del menor.

Muchos autores definen o conceptualizan **la marginación** como la ausencia de bienestar social (Moreno Jiménez, 2001). Para Alonso Torrén, 1994, la deficiencia o ausencia de alguno de los siguientes elementos, constituirá la marginación social o distintos niveles de marginación social en función de su mayor o menor grado de aparición.

- Un nivel económico suficiente para satisfacer las necesidades medias personales, sociales y familiares vigentes en un contexto determinado.
- Nivel educacional y cultural que permita al sujeto vivir con soltura en una sociedad compleja.
- Situación laboral y ocupacional adecuada a las capacidades de la persona que posibilite su realización personal.
- Alojamiento digno.
- Estado de salud físico y psicológico positivo que le permita vivir satisfactoriamente.
- Un nivel aceptable de integración personal, familiar y social tanto en la familia como en otros grupos sociales.

A lo largo de este proyecto, nos gustaría destacar un aspecto importante: la necesidad de realizar una propuesta de atención y prevención frente a la problemática de la inadaptación, resulta de la exigencia de que cada persona, mediante la socialización, se va convirtiendo en un grupo que llega a participar de las pautas compartidas de conducta mediante la internalización de las mismas, de forma que la adecuación del comportamiento a las normas sociales aparece no como el resultado de una imposición externa, sino como la satisfacción de una necesidad interna, que encuentra gratificación en sí misma (Valverde Molina, 2002).

Para que la socialización de cada individuo tenga lugar, es preciso que todos los agentes que inciden en su desarrollo personal contribuyan de manera positiva y adecuada a ese progreso de maduración personal. A pesar de las iniciativas públicas de apoyo a la infancia, la juventud y la

⁵ LÓPEZ, ETXEBARRIA, FUENTES y ORTIZ, 1999. Desarrollo afectivo y social. Pirámide, Madrid.

familia, la población de nuestro estudio sigue contando con un alto índice de alumnos en situación de alto riesgo social.

La proyección de este estudio la encontramos en las posibilidades que tiene frente a las propuestas concretas de mejora y optimización de un amplio grupo de menores en conflicto social. Propuestas de naturaleza socioeducativa y preventiva, no siendo precisamente las que mayor difusión tienen en la realidad social que nos ocupa.

El sistema social establece, para estas situaciones problemáticas, un sistema de mecanismos e instituciones cuyo objetivo es forzar a los individuos para obtener de ellos la conformidad de su comportamiento a las pautas institucionalizadas, y a ello es a lo que llamamos control social, principales medidas de acción en la población que nos ocupa. Y la principal institución de control social es la jurídica (Valverde y Molina, 2002). Estas instituciones de control social sólo sirven, y deficientemente, a la evitación de los efectos sociales del comportamiento inadaptado, pero son cuanto menos ineficaces para la recuperación individual y social del inadaptado. Esta afirmación viene avalada por la ausencia de medidas terapéuticas, encaminadas a la reinserción social del delincuente y a su recuperación personal y la ausencia de medidas preventivas, ya que, si es importante la recuperación del adolescente en conflicto, más lo es evitar las situaciones que conducen a la inadaptación, es decir, la prevención. Sin embargo, en nuestro país, las actuaciones preventivas en el ámbito institucional han sido en el pasado inexistentes y aún hoy son alarmantemente rudimentarias.

La proyección y el impacto social de este estudio inicial facilitará la detección de comportamientos calificados como de alto riesgo en la población objeto de investigación. Estos resultados dan paso a dos tipos de programas, como son el de aplicación en contextos naturales a partir de medidas de índole integrador, y los programas de prevención para las diferentes edades; todo ello con la finalidad de poder reducir las medidas correctivas de carácter policial o sancionador, así como a los procedimientos de institucionalización del menor por sus conductas conflictivas.

Con un análisis rico del entorno llegaremos a detectar con más facilidad la manifestación conductual del conflicto relacional entre el individuo y el entorno social. Del mismo modo, nos ayudará a afrontar la situación de marginalidad desde una perspectiva diferente que permita trabajar el contexto que rodea al niño desde las diferentes dimensiones (escolar, personal y familiar). De ahí la importancia de intentar dar una respuesta a los problemas de esta población intentando aunar el trabajo con la familia, las instancias sociales, el colegio, y aportar soluciones, aunque parciales y no definitivas, a la situación carencial del individuo inadaptado o en trance de serlo, dándole acceso a unas dimensiones sociales que le estaban vetadas.

Con un estudio profundo del contexto de la inadaptación seremos capaces de prevenir, educar, proteger, compensar y corregir – en su caso – las actuaciones individuales que afectan a toda una población por medio de una acción socio – educativa (González, 1998) que tenga en cuenta los diferentes contextos en los que se desarrolla el individuo (escuela, familia, grupo de iguales, etc.).

Para llegar a esa detección de comportamientos de desajuste socio – afectivos es necesario, en primer lugar, plantearnos **cómo evaluar la inadaptación como comportamiento específico y como un proceso en el que el menor tiene una vivencia personal, la manifiesta y cómo se puede explicar dicho proceso**, partiendo de la información que nos ofrecen el propio sujeto y los profesionales que tienen conocimiento del menor.

Es importante destacar que la inadaptación no es un conjunto de comportamientos sin más, sino más bien la consecuencia de un proceso de socialización inadecuado. La inadaptación, en la medida que pone de manifiesto un desajuste de las personas tanto consigo mismas como con su realidad familiar, escolar o social más inmediata, no puede ser identificada o expresada de la misma manera por el sujeto que la sufre que por los agentes externos o miembros que le rodean.

Valorar dicha realidad supone plantearse la evaluación desde una perspectiva pluridimensional. Para ello, es necesario emplear instrumentos de medida que nos ofrezcan la posibilidad de tener un conocimiento de la inadaptación tanto desde la experiencia propia que vive el sujeto como desde las personas que perciben dichos comportamientos de desajuste (los profesores, los tutores, la familia, etc.).

Los propios sujetos que sufren la inadaptación, en ocasiones, pueden tener una dificultad mayor para identificar su estado de desajuste consigo mismo o con lo que les rodea, sobre todo en momentos tan críticos madurativamente como puede ser la adolescencia, donde el sujeto tiende a mostrar una imagen de sí mismo distorsionada puesto que el periodo que atraviesa se caracteriza por una crisis de identidad personal, manifestada en las dimensiones sociales, escolares y personales. Ahora bien, aunque en la identificación de las conductas de inadaptación que realiza el propio sujeto pueda hallarse el mayor sesgo en cuanto a la fiabilidad de los índices de inadaptación alcanzados, a la vez se convierte en uno de los mejores materiales para abordar el tratamiento e intervención de la inadaptación.

Por último, abordaremos otras fuentes de información, también importantes en la determinación de la inadaptación, como es la familia y otros agentes sociales o sanitarios que tienen algún tipo de incidencia sobre estos menores.

Partiendo por tanto de una realidad tan compleja para medir, hemos establecido una metodología basada en determinar los niveles de inadaptación a partir de todos los agentes posibles que de un modo u otro trabajan con la individualidad del sujeto o con el grupo de alumnos en los diferentes contextos, incluido él mismo.

Anteriormente hemos destacado la dificultad para evaluar la inadaptación del sujeto. Pero su complejidad no hace referencia únicamente a la valoración o medida de la misma, sino que también alude a **su concepto y a la explicación de porqué hace su aparición.**

Por un lado, nos encontramos con la dificultad intrínseca al mismo concepto de la inadaptación y todo el marco teórico que envuelve a las pruebas o instrumentos de medición. ¿Qué es la inadaptación, cómo se manifiesta y cómo se explica, cuáles son los principales factores que la desencadenan? Y, por otro lado, ¿quién tiene la mejor situación o condición de poder dar el dato más objetivo de la misma?, ¿realmente el dato de la inadaptación debe ser tan estrictamente objetivo o necesitamos también de la percepción del propio sujeto?

La problemática de la inadaptación social resulta tan compleja y posee tantas vertientes que su misma naturaleza impone un acercamiento multicausal. La falta de consenso en las aproximaciones a esta temática, los diferentes ámbitos desde los que se aborda (psicológico, sociológico, antropológico, legislativo), cada uno con su propio lenguaje, han vuelto el campo tan enmarañado que resulta difícil organizar coherentemente y con unidad la información.

Precisamente por esta pluralidad se han ofrecido distintas definiciones para el término “inadaptación social”. No obstante, un denominador común de la mayoría de ellas estriba en la alu-

sión a un desajuste entre el individuo y el medio externo. Así, por ejemplo, Rubio y Monteros (2002) entienden la inadaptación social como el resultado de una interacción inadecuada o conflictiva con el medio. Panchón (1994) como un conjunto de relaciones distorsionadas entre individuos o grupos y su entorno. Ayerbe (2000) se refiere a “*unas relaciones inadecuadas entre el sujeto y su entorno, un desajuste, una conflictividad en el proceso de interacción entre el individuo y la situación en que éste se encuentra*” (p. 16).

Añadiendo otros detalles, Mondragón y Trigueros (2002) consideran que la inadaptación social parte de una situación conflictiva, más o menos permanente, entre el individuo y su entorno social. Dicha inadaptación puede entenderse desde dos **perspectivas**: la del individuo y la del contexto social. La primera atribuye el comportamiento inadaptado a determinadas características de la personalidad del sujeto inadaptado; la segunda, fundamentalmente, a factores ambientales.

En cuanto a los factores del propio sujeto, la relevancia mayor se encuentra en las siguientes variables:

(1) **Historia de aprendizaje**: Las experiencias previas del sujeto en situaciones similares conforman su historia de aprendizaje. Las conductas de inadaptación social no son cualitativamente distintas o “de otra naturaleza” de las conductas socialmente adaptadas. Se rigen por los mismos principios de aprendizaje. Por tanto, la adquisición de estas conductas, se produce necesariamente por una de estas tres vías: *condicionamiento clásico, operante o vicario* (Izquierdo, 2001). En el primer caso, el sujeto aprende que determinadas situaciones producen un estado anímico gratificante o desagradable semejante al que se produce con estímulos incondicionados (la asociación repetida de ambos acaba por generar el condicionamiento). Un ejemplo de este aprendizaje en el ámbito de la inadaptación social podría verse cuando un chico acaba sintiendo desagrado al estar en cualquier situación escolar porque repetidamente ha sido castigado físicamente por un profesor. En el caso del condicionamiento operante son las consecuencias instrumentales reforzantes que inmediatamente siguen a las respuestas lo que fijan su adquisición. Por ejemplo, un chico roba a su compañero de clase su monedero y gasta el dinero sin que le descubran. Si esto sucede varias veces sin consecuencias para él, el sujeto acaba creyendo que el robo es una buena vía para conseguir rápidamente lo que desee. En el último caso, el del aprendizaje vicario, la adquisición se debe a la observación de unas acciones en otros sujetos y sus consecuencias gratificantes para ellos. Por ejemplo, un chico puede observarse cómo otros consiguen la admiración de los compañeros cuando se enfrentan a un profesor.

(2) **Destrezas, habilidades o capacidad de resolución de problemas**: Guasch (1996) presenta una síntesis de distintos estudios identificando seis variables de carácter cognitivo que constituyen importantes factores condicionantes de la inadaptación social. Estos factores tendrían su cabida en nuestro esquema dentro del apartado de habilidades o destrezas desarrolladas por los sujetos. (1) *Autocontrol*: Los jóvenes inadaptados suelen caracterizarse por la dificultad para autorregular su propio comportamiento y por la presencia de una gran impulsividad que dificulta el aprendizaje de las normas sociales. (2) *Estilo Cognitivo*: Caracterizado por un pensamiento muy concreto y orientado a la acción. Asimismo, se caracterizan por una gran rigidez cognitiva que les lleva a interpretar las situaciones y la conducta de los demás de forma rígida y a menudo poco apropiada. (3) *Locus de Control*: Presencia de un locus de control externo, en la mayoría de los casos, lo que les lleva a interpretar que aquello que les ocurre no guarda relación con su propia conducta sino que depende del azar o de los demás. (4) *Dificultades para la planificación y la perspectiva de futuro*: Propensión a vivir el momento presente y dificultad para evaluar las consecuen-

cias futuras de sus acciones. (5) *Empatía y Toma de Perspectiva*: Dificultad para ponerse en el lugar de otro y ver las cosas desde el punto de vista de los demás. Pensamiento egocéntrico y dificultad para desarrollar la empatía. (6) *Resolución de Problemas Interpersonales*: Todos los déficits cognitivos anteriormente señalados conducen a una gran dificultad para enfrentarse a las situaciones de la vida cotidiana y resolver adecuadamente los conflictos interpersonales; en concreto porque no habrían desarrollado los prerrequisitos que conforman la habilidad de resolución de problemas interpersonales: dificultad para detectar los problemas, pensar de forma flexible en distintas soluciones posibles, prever las consecuencias de sus decisiones y tener en cuenta a los demás a la hora de adoptar dichas situaciones.

A esta aportación podemos añadir las de Ortín Pérez (2003) que incorpora estas variables: (1) Autoconcepto negativo y frecuencia de pensamientos negativos acerca de su propia valía. (2) Dificultad para permanecer en entornos cerrados y restringidos, mientras que se encuentran cómodos en la calle. (3) Gran rigidez cognitiva, dificultad para considerar los puntos de vista y posiciones de los demás y mayor confianza en las referencias externas que en las internas o personales. (4) Vivencia del presente y dificultad para tomar distancia con respecto a los sucesos.

La inteligencia y la madurez es otro elemento que podríamos incluir dentro de los recursos del sujeto. González (1996) ha encontrado que en lo que respecta a las características cognitivas, los menores en riesgo social suelen presentar un nivel intelectual y una madurez perceptiva por debajo de la media de la población normal. Asimismo, suelen presentar dificultades para el pensamiento abstracto, rigidez cognitiva y escasa capacidad reflexiva e introspectiva, dificultad para mantener la atención, fracaso en el pensamiento alternativo y causal, pobreza de lenguaje y dificultades para procesar rápidamente la información.

En los últimos años, se subraya la importancia de estas variables cognitivas en la explicación del comportamiento antisocial. Aunque algunos de los estudios no son del todo concluyentes, parece existir suficiente evidencia de que los sujetos conflictivos y violentos suelen mostrar déficits y retrasos en la adquisición de destrezas cognitivas (Garrido, 1987; López y Garrido, 1999; Ross, 1992).

(3) *Determinantes biológicos, fisiológicos, patologías o problemas de salud*: En este conjunto de variables se hace referencia a factores de naturaleza genética y hereditaria que el individuo se encuentra al nacer, tales como lesiones o daños cerebrales, predisposiciones genéticas o también a otros factores biológicos como los cambios hormonales durante la etapa de la pubertad, y también a factores biológicos originados por desnutrición, ingestión de drogas, etc.

En este apartado de variables pueden incluirse igualmente cuadros que se englobarían dentro de los trastornos psicopatológicos. De hecho, desde una perspectiva psicopatológica la conducta antisocial viene estimulada por el trastorno hiperactivo o por rasgos de personalidad patológicos (psicoticismo, excesiva necesidad de sensaciones, depresión, labilidad afectiva, etc.).

(4) *Patrones comportamentales habituales (“rasgos de personalidad”)*: A juicio de Valverde (1996) las dos principales características de personalidad del menor “inadaptado” son la inmadurez y la inseguridad. Ambos son rasgos normales de la personalidad de todo adolescente. No obstante, Valverde afirma que cuando éste se desarrolla en un ambiente familiar y socialmente adecuado, el adolescente aprende a superar sus conflictos y a integrarse en el mundo de los adultos, mientras que cuando el ambiente es adverso el conflicto se acaba convirtiendo en algo permanente que impide al individuo desarrollar una madurez personal y relacional.

Más concretamente, *la inmadurez* se refleja en los siguientes comportamientos: (1) Alta vulnerabilidad frente a las presiones ambientales. (2) Actitud de permanente oposición y autoafirmación agresiva (prefiere ser peligroso antes que ignorado). (3) Comportamiento primario y egocéntrico (que le lleva a buscar la satisfacción de sus impulsos de forma inmediata y le dificulta para demostrar las gratificaciones. (4) Autoconcepto de “víctima” y escaso sentimiento de culpabilidad. Tendencia a percibirse a sí mismo como víctima y al entorno como agresor. (5) Profundo vacío de sí mismo, desconocimiento de sí mismo y sentimiento de soledad. Desvinculación con el entorno, falta de raíces, pasadas y presentes. Tendencia a vivir el momento, el “aquí y ahora”. Búsqueda de gratificaciones inmediatas y escasa voluntad y capacidad para el esfuerzo. (6) Falta de sentido de la identidad, lo que a menudo le conduce a buscar la identificación en modelos inadecuados y a intentar afirmar su identidad mediante conductas agresivas como forma de “hacerse valer” y adquirir prestigio. Este tipo de comportamientos pueden llevarle a desarrollar un sentimiento de “falsa superioridad” frente a la sociedad, la escuela y otros entornos en los que no se siente aceptado. (7) Comportamiento reactivo: en el que los acontecimientos preceden y controlan al individuo. “Vive de prisa” sin pararse a pensar ni evaluar las consecuencias de su comportamiento. (8) Alta capacidad de adaptación a contextos abiertamente hostiles y negativos: internamiento, pobreza... (9) Resistencia a la afectividad y a las relaciones personales pero al mismo tiempo miedo a la soledad, búsqueda de aceptación y compañía...

Por su parte, *la inseguridad* se manifiesta según Valverde en dos sentidos: (1) En la forma en que responde a las distintas situaciones de su vida: *inseguridad situacional*. (2) En la forma en que establece sus relaciones interpersonales: *inseguridad relacional*.

(5) Valores, creencias y actitudes generales y específicas: Algunas variables de carácter motivacional –como la motivación de logro, el estilo atributivo y la indefensión aprendida– parecen desempeñar un importante papel en la génesis y mantenimiento de algunos comportamientos antisociales (Velaz de Medrano, 2002). Además, las propias actitudes ante el comportamiento desobediente, el aprovechamiento de los demás, aunque suponga un abuso, el vandalismo como forma de diversión admisible juegan un papel como antecedente de la conducta inadaptada.

Si, por el contrario, nos centramos en buscar una explicación de la inadaptación desde los aspectos del contexto o del entorno, los más destacables harían referencia a:

(1) Las características familiares: Si integramos la información de autores como Pachón (1988) y la aportada por el Informe de La Comisión de Relaciones del Senado con el Defensor del Pueblo y de los Derechos Humanos (Ponencia del Congreso 3-5-1989) encontraremos una serie de características del ambiente familiar bien definidas para los sujetos que viven la inadaptación social: (1) Desorganización familiar (malos tratos, rechazo, conflictos...). (2) Desestructuración familiar (madres solteras, separaciones, familias monoparentales...). (3) Problemas graves transitorios de los padres (alcoholismo, prisión, hospitalización, enfermedades...). (4) Hacinamiento en la vivienda. (5) Parentalidad precoz de los padres. (6) Baja autoestima de los padres y sentimientos de incompetencia. (7) Carencias educativas y problemas laborales en los padres. (8) Abandono del hogar por parte de uno de los progenitores. (9) Conductas delictivas y adicciones en los padres.

(2) Las características del contexto social cercano (incluyendo tanto el barrio como el centro de estudios y otros contextos sociales): En estas variables se incluyen fundamentalmente el entorno físico, la escuela, la influencia de los medios de comunicación o la etnia.

A la hora de analizar la influencia del barrio, se deben tener en cuenta distintos indicadores; de acuerdo con ellos González (1996) señala que puede hablarse de tres tipos de barrios: (1) *Barrios de bajo riesgo social:* se caracterizan

por están bien dotados de recursos básicos, contar con viviendas dignas, estar habitados por una población asentada e integrada, mostrar niveles económicos altos y contar con grupos de jóvenes socializados. (2) *Barrios de Medio Riesgo*: se caracterizan por sufrir carencias de recursos básicos, niveles económicos medios, viviendas en estado de deterioro, ciudades dormitorio, tener algunas pandillas marginales. (3) *Barrios de alto riesgo social*: se caracterizan por tener insuficientes recursos básicos, contar con población de origen extranjero, mostrar emplazamientos chabolistas y viviendas con carencias básicas (agua, luz...), evidenciar pobreza cultural y material y abundar pandillas marginales.

En cuanto a los factores de riesgo relacionados con el ámbito escolar, dos son las variables que parecen resultar más importantes en la aparición y mantenimiento de las conductas desviadas (Saldaña, 2001): la *insatisfacción escolar* y el *fracaso escolar*. Por lo general los jóvenes que presentan comportamientos desviados reflejan sentirse insatisfechos en la escuela y muestran una falta de vínculos de apego con sus profesores y con el contexto escolar. González (1992) señala que los menores en conflicto social a menudo rechazan la institución escolar y los valores que ésta representa por que son diferentes, si no opuestos, a los que encuentran en su grupo de pertenencia o su propia subcultura, porque no existe sintonía entre lo que se imparte en la escuela y la realidad que vive en su hogar. Asimismo, el fracaso escolar parece ser otro de los factores de riesgo para la aparición de conductas desviadas en los adolescentes. Este a menudo va seguido de problemas de conducta en el aula, expulsiones del centro, absentismo escolar... como huida de una fuente de frustración e insatisfacción que no responde a los intereses del menor y en la que éste se siente marginado, lo que aumenta la probabilidad de que se implique en actividades desviadas. Según González (1996) muchas de las conductas problemáticas de los menores pueden estar favorecidas por una institución escolar que a veces ignora las condiciones desfavorables que algunos alumnos viven en su entorno familiar, así como algunas alteraciones y desventajas físicas y psíquicas que estos menores presentan. González señala que muchos menores son "materialmente aparcados" en la institución escolar porque son *etiquetados* como "hiperactivos", "disruptivos" o "agresivos", en definitiva porque presentan problemas de conducta social, educacional o de aprendizaje. Cuando esto ocurre, la escuela se convierte en un claro elemento de inadaptación social y escolar. González señala también que para evitar esto, la escuela debe adoptar una verdadera política de intervención psicoeducativa incorporando en el proceso de enseñanza-aprendizaje los cambios necesarios para hacer frente a estas situaciones.

Los medios de comunicación constituyen una importante fuente de provisión de actitudes sociales y por tanto un elemento importante en el proceso de socialización del niño. A través de la publicidad, los informativos, las películas, las retransmisiones deportivas, etc. transmiten a menudo modelos agresivos y estrategias inadecuadas para la resolución de conflictos, así como actitudes negativas frente a las minorías y un fuerte deseo de consumir y poseer bienes que a menudo están fuera del alcance de las personas. Existen múltiples estudios que intentan evaluar los posibles efectos de los medios de comunicación sobre el proceso de socialización de los niños (Gerbner y otros, 1979, 1980; Gunter, 1985; Hodge y Tripa, 1986).

(3) El grupo de iguales: Numerosos estudios muestran que la influencia del grupo de amigos es importante en el desarrollo de la conducta antisocial de los adolescentes (Romero, Garra y Luenigo, 1993; Fernández Enguita, 2002). La mayor parte de estos estudios se han centrado en el estudio de dos variables o aspectos: (1) El tipo de *interacciones afectivas* que se establecen entre los miembros del grupo. (2) El estudio de algunas *variables conductuales*.

En lo que respecta a las *interacciones afectivas*, diversos estudios demuestran que el establecimiento de vínculos afectivos fuertes con otros adolescentes que presentan conductas desviadas, como consumo de alcohol y drogas o delincuencia, es un factor de riesgo importante para el desa-

rollo de conductas desviadas. Estas vinculaciones afectivas son especialmente “peligrosas” cuando van acompañadas de ausencia de vinculación familiar (Saldaña, 2001).

Por lo que toca a las *variables conductuales* existe abundante evidencia (Saldaña, 2001) de que la realización de actividades desviadas por parte de los amigos es un potente predictor de la propia conducta antisocial del adolescente. Otero-López y cols. (1991) afirman que está suficientemente constatado que la conducta desviada de los iguales favorece el desarrollo de valores antisociales, potencia la adquisición de habilidades desviadas y promueve la realización de conductas antisociales. En estos casos, a menudo el grupo arrastra a sus miembros hacia comportamientos no deseados pudiendo llevarles a la inadaptación.

Como señala González (1989) hoy en día existe una verdadera legión de grupos (“los bacalas”, “los punkies”, “los heavies”, “los skin”...) que transmiten unos códigos de valores y de conducta que se oponen a los que la sociedad acepta y desea. Estos constituyen “terreno abonado” para todo tipo de conductas inadaptadas y disruptivas. La probabilidad de caer en estos grupos es mayor cuando el menor se siente rechazado y condenado por otros sectores de la sociedad, que no se sienten identificados con su mundo circundante, tendiendo a buscar en estos grupos un “refugio ilusorio” en el que buscan la seguridad y la acogida que ni la familia ni la escuela han sabido proporcionarles, tratando de hallar “*el soporte que les permite superar la angustia, el desencanto, el fracaso y la frustración que viven en la familia, la escuela y los internados*” (González, 1982b, p. 161).

Todos estos grupos de variables de los que hemos hablado no son independientes sino que se hallan en continua interacción. Cuando varios de estos factores adquieren determinado valor y reúnen una serie de características determinadas afirmamos que suponen factores de riesgo para la conducta de inadaptación social. También es cierto que no todos poseen igual peso; algunas variables de las habilidades del sujeto y del contexto familiar parecen especialmente relevantes en la etiología de la inadaptación. Por otro lado, no puede afirmarse que el contar con muchos factores de riesgo lleva inevitablemente a las conductas de inadaptación social. Su suma *probabiliza* el que determinadas situaciones se conviertan en antecedentes de estas conductas, pero no necesariamente las determina.

Por otro lado, hay que entender que un conjunto de factores puede contrarrestarse con otro. Así, por ejemplo, una alta capacidad de auto-control o una elevada inteligencia práctica puede evitar el que un sujeto en un contexto social muy marginal o en una familia muy desestructurada emprenda el camino de la inadaptación social. Por eso algunos autores consideran necesario referirse a estas variables que salvaguardan al sujeto como *factores de protección* y cifran en su potenciación el mejor medio para una intervención eficaz en este contexto.

Entre los factores personales de protección a potenciar los más interesantes serían la autoestima y la autoeficacia, así como el afán de logro, valoración de la salud, participación en actividades voluntarias, potenciación de la autonomía y responsabilidad, desarrollo de habilidades sociales y de resolución de problemas y pensamiento prosocial dirigido a la relación con los demás (Castillo, 2001).

Entre los factores de protección familiares habría que incluir el fomento de la cohesión familiar, controles contra la conducta desviada y refuerzo de la conducta adaptada, comunicación y afectividad familiar, potenciación de la autonomía, reconocimiento y educación en valores y hábitos saludables.

Entre los factores de protección socio-ambientales se incluirían: amigos no desviados, existencia de redes de apoyo, modelos de conducta adaptada, calidad de las escuelas, integración y éxito escolar, reconocimiento y control de la presión ambiental y social hacia conductas poco saludables.

Como se ha podido comprobar, los acercamientos son múltiples y las perspectivas diversas. Como consecuencia de esta situación, se observa una gran confusión y solapamiento entre las conductas, sus consecuencias o efectos y la intervención subsiguiente del contexto social.

En nuestro estudio, además de intentar detectar los niveles y las conductas de inadaptación en la zona sureste de Madrid, incidimos en la importancia de dar una respuesta coordinada desde todos los servicios (educativos, sanitarios, sociales, etc.) a la problemática que envuelve al sujeto inadaptado y a su entorno.

Cabe hacer una distinción entre la respuesta ofertada por el Estado y las diferentes iniciativas de mercado, al igual que en lo referente a los ámbitos de actuación, las políticas sociales actuales sobre menores en situación de riesgo social, los servicios comunitarios de atención al menor (sociales, sanitarios y educativos), las principales iniciativas de acción social con menores y los programas más destacados de intervención psico –socio– educativa.

En la sociedad actual del mundo desarrollado hay que hablar de dos dispositivos muy importantes sobre los que gira toda la acción e intervención social, uno de ellos es el “Estatal” y otro el de “Mercado”. La iniciativa estatal, cumple dos objetivos, por un lado, el de garantizar los derechos sociales de sus miembros, sobre todo, a través de la disposición de los recursos y mecanismos de actuación concreta para la cobertura de aquellas necesidades sociales más imperantes; y, por otro lado, apoyar y coordinar su acción con las iniciativas de mercado. La iniciativa de mercado es de origen privado y, a través de sus fundaciones y patronatos e instituciones de carácter social, desarrollan una actividad de participación, en un proceso de colaboración en desarrollo social o comunitario. Ambas iniciativas o dispositivos conforman actualmente el entramado de respuesta de nuestra iniciativa social.

Estos dispositivos dan cobertura a los siguientes ámbitos de actividad social, propios a la realidad vigente en nuestro marco comunitario:

1. **Intervención social de carácter técnico o científico.** Profesionales técnicos especializados en los ámbitos de la Psicología, Pedagogía social el Derecho y la Sociología.
2. **Políticas sociales y servicios sociales.** Comprendería las principales líneas de acción de la administración pública y el contexto internación que le enmarca en materia social, normalmente asentadas o desarrolladas a partir de los recursos comunitarios existentes denominados servicios sociales.
3. **Iniciativas de acción social y participación social comunitarias.** Encabezada por asociaciones de interesados o en relación directa con la población interesada, organizaciones no gubernamentales de ayuda social y todo el cuerpo de voluntarios constituyendo el llamado tercer sector.

Todo ello conforma un amplio abanico de respuesta social, pero no siempre lo suficientemente eficaz o exitosa como debería serlo, atendiendo a toda la problemática social de nuestra comunidad. Parece que los dispositivos existentes, es decir, las iniciativas y los recursos, son amplios y suficientemente instaurados en las zonas más necesitadas, pero guardan una seria distancia con la cobertura de sus objetivos de partida. No hay más que acercarnos al listado y distribución de servicios y recursos sociales de nuestra Comunidad de Madrid; así como al listado de las actividades puestas en marcha por las distintas asociaciones y organizaciones no gubernamentales.

Todo ello nos conduce a hacer una seria reflexión sobre la adecuación o idoneidad de las actuales directrices de funcionamiento y actuación, la organización de los recursos y la coordinación de la actividad de todos los agentes participantes, así como los programas y las principales políticas sociales puestas en marcha.

También hay que hacer una breve reflexión en cuanto a las implicaciones que a su vez tiene el grupo que encabeza una problemática social determinada para el conjunto de la sociedad, fundamentalmente en el ámbito de la marginalidad y el conflicto social. Podemos hablar también de conflicto de sentimientos, en la medida que suele generarse un litigio entre el compromiso social con los más necesitados y la necesidad misma de protegerse contra los efectos de esta marginalidad. Todo ello tiene unas claras consecuencias, principalmente en materia de política social y dispositivo formativo. De ahí, en nuestros días el foro de discusión pública generado en torno a la actual Ley de Menores.

Por otro lado, estamos obligados a resaltar el papel que en este nuevo orden de la acción social está teniendo el voluntariado, tanto en el acceso a la información y detección de necesidades como en la proyección y efecto de su acción en población marginal, por la cercanía y familiaridad que supone para la población sobre la que actúa.

La conclusión que de todo esto se deriva es que, a pesar de que son muchas las iniciativas y recursos destinados a la resolución de esta problemática, la existencia de situaciones complejas exige una respuesta coordinada que realmente se ajuste a las necesidades surgidas de una problemática tan compleja como la inadaptación.

3. BASES METODOLÓGICAS

3.1. Naturaleza y método de estudio

El método de investigación que se emplea, propio a la realidad que se estudia, queda enmarcado en la investigación aplicada, ya que la finalidad es la resolución de un problema práctico e inmediato en orden a transformar la realidad social y mejorar la calidad de vida de las personas que la componen. Además, la investigación es de carácter transversal, también denominada seccional o sincrónica. Estudia así un aspecto de desarrollo del sujeto en un momento dado.

Según el objetivo de estudio la investigación es de carácter exploratorio y descriptivo. En función del tipo de medida que vamos a realizar utilizaremos una metodología mixta, utilizando el método cuantitativo como cualitativo.

El hecho de realizarse en una situación natural, permite la generalización de los resultados a situaciones afines, a partir de una población con características similares. Por tanto, hablamos de un estudio de campo.

CARACTERÍSTICAS DE LA INVESTIGACIÓN

- Social Aplicada
- Naturalista o de campo
- Holística